



**LECCIÓN 103**  
**Dios, al ser Amor, es también felicidad.**

**Comentario de Sarah:**

Hemos tenido dos lecciones anteriores que dicen que la felicidad es nuestra herencia natural. En otras palabras, es nuestra propia naturaleza, otorgada por Dios. Cuando no experimentamos la felicidad, en realidad estamos eligiendo en contra de nuestra naturaleza y, por lo tanto, en contra de Dios. Estamos eligiendo en contra de la Voluntad de Dios para nosotros. Ahora vemos que realmente podemos elegir la felicidad. Lo hacemos mirando todos los pensamientos y creencias que nos alejan de nuestra alegría interior, ninguno de los cuales es cierto.

Se remonta a nuestra creencia de que el sufrimiento puede traernos algo que queremos, como se discutió en nuestras dos lecciones anteriores. Hemos asociado el miedo con el amor. **"De este modo, se asocia el miedo con el amor, y sus resultados se convierten en el patrimonio de aquellas mentes que piensan que lo que han hecho es real. Estas imágenes, desprovistas de toda realidad, dan testimonio del temor a Dios, olvidándose de que, al ser Dios Amor, tiene que ser también dicha."** (L.103.2.1-2) Dios es Amor; sin embargo, le tememos a Él y a Su Amor en la creencia de que debemos sacrificarnos por Él, dándole lo que creemos que Él quiere o Él nos destruirá. El Dios del ego es el Dios descrito en la Biblia que es amado y adorado, pero que nos exige y nos juzga al final.

Este Dios, hecho por el ego, exige sufrimiento y castigo por lo que aparentemente hemos hecho. El mito del ego es que hemos destrozado la realidad, dejado a Dios y fabricado nuestro propio reino. Ahora nos sentimos terriblemente culpables y asustados. El ego nos dice que hemos cometido un pecado mortal. Asociamos el amor con el miedo y el sufrimiento. Vemos a Dios como una figura aterradora. Es por eso por lo que todas nuestras experiencias en este mundo están teñidas de miedo. Creemos que nuestras vidas están contenidas en el cuerpo que es un estado de vulnerabilidad. Nuestros cuerpos no nos protegen de los elementos, o del envejecimiento, la enfermedad y la muerte.

Piensa en alguien que amas y en todo el miedo y la preocupación que has asociado por tu amor a ellos. Piensa en cuántas de tus actividades se basan en el miedo a las consecuencias, preocupándote por cómo podrías estar decepcionando a alguien si no cumples con sus expectativas percibidas. Tratamos de complacer a los demás para defendernos de nuestro miedo al rechazo. Esto es lo que nos impide sentir abundancia y alegría. Si realmente piensas profundamente en ello, ¿no está cada felicidad que experimentas en este mundo teñida de dolor? Es el dolor de la pérdida; es el dolor de la naturaleza transitoria de la felicidad. Se necesita voluntad, entrega, honestidad, coraje, investigación profunda y entrenamiento mental para ponerse en contacto con nuestro miedo. Pasamos gran parte de nuestras vidas cubriéndolo. Imagina una vida motivada solo por el amor y nada más. Debido a nuestro temor, no experimentamos la consistencia del gozo que proviene de experimentar la verdad del Ser Crístico.

Nuestra realidad es el amor, y la felicidad es un atributo del amor. En otras palabras, la felicidad y el amor van de la mano. La felicidad **"no se puede experimentar donde el amor no está."** (L.103.1.3) Sin amor, no puede haber felicidad, porque un estado de temor es un estado separado de Dios. Estar en un estado separado de Dios es estar en la ilusión, que no es real. Este es un estado de carencia y limitación, que define nuestra condición en el mundo.

Hemos hecho un ajuste al mundo, y hemos sustituido nuestra propia definición de amor por el Amor de Dios. En verdad, el amor no tiene límites. En este mundo, hay límites en nuestro amor. No es un estado consistente. La naturaleza de este mundo y nuestras identidades separadas son, en sí mismas, límites. **"El amor no tiene límites, al estar en todas partes. La dicha, por consiguiente, está asimismo en todas partes."** (L.103.1.4-5) Claramente, entonces, nuestro verdadero estado es la dicha ilimitada, pero en esta ilusión, eso no es lo que experimentamos. La noción de felicidad del ego se trata de obtener, tener, mantener, evitar, defender, planificar y controlar. Cuando limitamos el amor a ciertas personas, no es amor real, ya que se trata de satisfacer nuestras necesidades. Cuando no se cumplen, nos sentimos no amados y no apreciados.

Jesús dice que cuando negamos nuestra felicidad, estamos negando a Dios. Hacemos esto pensando que Dios no puede hacernos felices, por lo que buscamos sustitutos en su lugar que creemos que pueden traernos felicidad. Cuando perseguimos estos sustitutos, sufrimos. Buscar la felicidad fuera de nosotros significa que la felicidad depende de circunstancias sobre las cuales no tenemos control. La felicidad va y viene, pero nunca es constante. A veces experimentamos una alegría tremenda, pero no creemos que pueda durar. Parece ser situacional. Sin embargo, si la felicidad es nuestra naturaleza, está ahí todo el tiempo. Hasta que no experimentamos esto, sospechamos de lo que se nos dice. El rango del ego va de sospechoso a vicioso. Se vuelve vicioso cuando parece que estamos listos para liberar su control sobre nosotros. No creemos que merezcamos ser felices todo el tiempo, y mientras nos aferramos a la culpa y el miedo en nuestras mentes, la felicidad que siempre está ahí no está en nuestra conciencia.

Jesús dice que creemos que **"... hay brechas en el amor por donde el pecado puede infiltrarse, y acarrear dolor en lugar de dicha."** (L.103.1.6) En otras palabras, el amor es una experiencia muy inconsistente para nosotros porque aparentemente nos hemos separado de ese amor. Decimos cosas como que alguna vez estuvimos enamorados, pero ya no lo estamos. Sin embargo, ¿a dónde puede ir el amor? Si se va, es que nunca fue amor. Es por eso por lo que a este tipo inconsistente de amor en el que creemos se le llama una creencia absurda. **"Esta absurda creencia pretende limitar la felicidad al definir al amor como algo limitado, e introducir desacuerdo en lo que no tiene límites ni opuestos"**. (L.103.1.7)

Amamos a algunas personas algunas veces cuando satisfacen nuestras necesidades, pero nos alejamos de ese amor cuando esas necesidades ya no se satisfacen. Nos vemos a nosotros mismos como carentes e incompletos y creemos que necesitamos que otros nos completen. La carencia que experimentamos en nosotros es la razón por la que continuamente buscamos algo para llenarla. El amor no necesita completarse. El amor simplemente es; no deja a nadie fuera de él. Cuando nos reconocemos como el amor que somos, entonces la brecha que tenemos entre nosotros y Dios es sanada. Esa sanación se experimenta cuando el perdón a nuestros hermanos es completo. Quizás se podría decir que el perdón es el reflejo más perfecto del amor en este mundo porque hemos sanado lo que se interpone entre nosotros y nuestros hermanos. Ahora reconocemos nuestra igualdad.

Jesús nos recuerda que el amor especial nunca nos ha hecho felices. Podemos ver en nuestras propias experiencias de amor en este mundo que con él viene una gran cantidad de dolor, pérdida, miedo y decepción. Cuando sentimos el dolor lo suficiente, estamos más motivados para que se

nos muestre otro camino. Esta fue mi experiencia cuando mi pareja de amor especial me dejó y me sentí devastada. El regalo en lo sucedido fue que me motivó a buscar respuestas y me trajo a este Curso.

Si el amor, la dicha y la paz moran en nosotros y en todos todo el tiempo, ¿estamos dispuestos a aceptarlo como la verdad? ¿Estamos dispuestos a dejar ir nuestros resentimientos, nuestras expectativas y nuestros juicios que obstaculizan el amor que somos? ¿Caminamos por la vida esperando que las cosas salgan mal? Cuando estamos dispuestos a ver la culpa inconsciente que proyectamos sobre los demás y a asumir la responsabilidad de ella, la curación puede suceder. Podemos ver las noticias y ver un mundo de muerte y destrucción y deprimirnos mucho; o podemos pedir ayuda para ver a través de los "ojos" del Espíritu Santo y llevar nuestros juicios y temores a Él para reinterpretar lo que vemos. Él nos ayuda a ver todo como amor o como un pedido de amor.

La sanación requiere que tomemos conciencia de cualquier cosa que nos desencadena cualquier malestar. Cuando proyectamos el conflicto en la mente, experimentamos conflicto con otros. La culpa inconsciente en nuestras mentes resulta en un autoataque en forma de sufrimiento, depresión, enfermedad, dolor e indignidad. Nuestro trabajo ahora es llevar estos pensamientos, sentimientos, creencias y conceptos dolorosos que mantenemos a la conciencia y reconocemos que no son de Dios porque Dios solo trae felicidad. Él ha puesto al Espíritu Santo en nuestras mentes. Él sanará nuestro dolor cuando lo coloquemos en el altar dentro de la mente, donde Él permanece. Si nos resistimos a asumir la responsabilidad de nuestro sufrimiento y tratamos de controlarlo, manejarlo o defendernos de él, esto refleja una decisión de mantener el dolor y hacer que alguien más sea responsable de él.

Jesús nos recuerda que Dios no hizo este mundo de ilusión, por lo que el mundo del sufrimiento y el dolor no puede ser verdadero. Hoy, podemos llevar cada pensamiento infeliz, cada decepción, toda impaciencia, miedo y culpa, al Espíritu Santo para ser liberados. La verdad es que fuimos creados felices por la felicidad misma. Cualquier cosa menos es una negación de nuestro verdadero Ser y de nuestro Creador. Literalmente apagamos esta felicidad con cada resentimiento o queja que tenemos. Puede ser un rencor que tenemos contra alguien debido a un problema pasado. Puede ser un temor de que pueda haber una caída en el mercado. Puede ser una preocupación por nuestros hijos o nuestros padres ancianos. Puede ser angustia por la situación mundial. Hay muchas maneras en que nos mantenemos alejados de la felicidad. En el panorama general, por supuesto, nos mantenemos alejados de la felicidad al identificarnos con el personaje en el sueño que creemos que somos, como un yo único y especial, alojado en un cuerpo y viviendo en un mundo ilusorio.

En el capítulo 10, leemos que el dios de la enfermedad exige nuestra depresión como una señal de que estamos comprometidos con él. **"La alegría está prohibida, pues la depresión es la señal de tu lealtad a él."** (T.10. V.1.2) (ACIM OE T.9.XI.93) Luego proyectamos la responsabilidad de nuestra depresión en los demás, haciéndolos responsables de nuestra tristeza. Nosotros **". . . no podremos ver en ellos la chispa que nos haría dichosos."** (T.10. V.2.4) (ACIM OE T.9.XI .94) **"Negar la chispa conduce a la depresión, pues siempre que ves a tus hermanos desprovistos de ella, estás negando a Dios."** (T.10. V.2.5) (ACIM OE T.9.XI.94)

**"No te das cuenta de cuánto te has negado a ti mismo, ni de cuánto Dios, en Su Amor, desea que no sea así. No obstante, Dios no interferiría en tus decisiones porque no podría conocer a Su Hijo si éste no fuese libre."** (T.10. V.10.1-2) (ACIM OE T.9.XI.102) No importa cuánta alegría y felicidad nos neguemos a nosotros, y no importa cuánto Dios no quiera

esto para nosotros, Él nos ama lo suficiente como para valorar nuestra libertad de elegir nuestra propia experiencia. Depende de nosotros elegir renunciar a nuestra tristeza. Nunca se nos quitará sin nuestro consentimiento. La libertad de elección es nuestra y no nos será arrebatada, ni siquiera por Dios.

La elección que hacemos en cuanto a lo que queremos ver es la elección entre el cuerpo de nuestro hermano o su santidad. La paz y la felicidad dependen de la elección que hagamos. Es una elección ver la santidad de nuestro hermano, en lugar de su culpa, porque esa es la elección que estamos haciendo para nosotros mismos también. **"Él es el reflejo de ti mismo, donde ves el juicio que has emitido de los dos."** (T.24.VI.8.6) (ACIM OE T.24.VII.56) En la medida en que tememos a nuestro hermano, también tememos a Dios. Es en cada hermano que podemos conocer nuestro verdadero Ser. Es en todo aquel con el que nos encontramos que podemos elegir verlo como nuestro salvador al ver en él un reflejo de nuestra mente no sanada o sanada. La decisión es nuestra, y con cada decisión que tomamos, nuestra elección de dicha o sufrimiento se refleja. Sé muy honesto contigo mismo para ver lo que podrías estar proyectando en tu hermano que es tu propia culpa inconsciente para que pueda salir a la luz para ser sanada. Hoy, aceptamos que **"Dios, al ser Amor, es también felicidad."** (L.103) Aprendemos esto al liberar nuestros juicios y resentimientos.

Hoy, comenzamos nuestros períodos de práctica más largos con el pensamiento **"Dios, al ser Amor, es también felicidad. Tener miedo de Él es tener miedo de la dicha."** (L.103.2.4-5) Hacemos esto cada hora de vigilia, siempre llevando nuestras falsas creencias a la verdad. Luego siéntate en silencio, dando la bienvenida a toda la felicidad que trae, ya que la verdad reemplaza el miedo y la dicha se convierte en lo que se espera que remplace el lugar del dolor. Dios, siendo Amor, quiere darnos todo.

A lo largo del día, mantente alerta a cualquier pensamiento de miedo, cualquier situación desencadenante que experimentes en tus relaciones y cualquier conflicto que te muestre lo que está en tu mente; y llévalos al altar interior. **"Dios, al ser Amor, es también felicidad."** (L.103.3.5) Recuérdate a ti mismo a menudo: **"Y la felicidad es lo que busco hoy. No puedo fracasar, pues lo que busco es la verdad."** (L.103.3.6-7) Siempre que seas consciente del miedo, la ansiedad, la culpa o el dolor, toma conciencia de esta condición y pregúntale al Espíritu Santo, ¿cómo quieres que yo mire esto?

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>